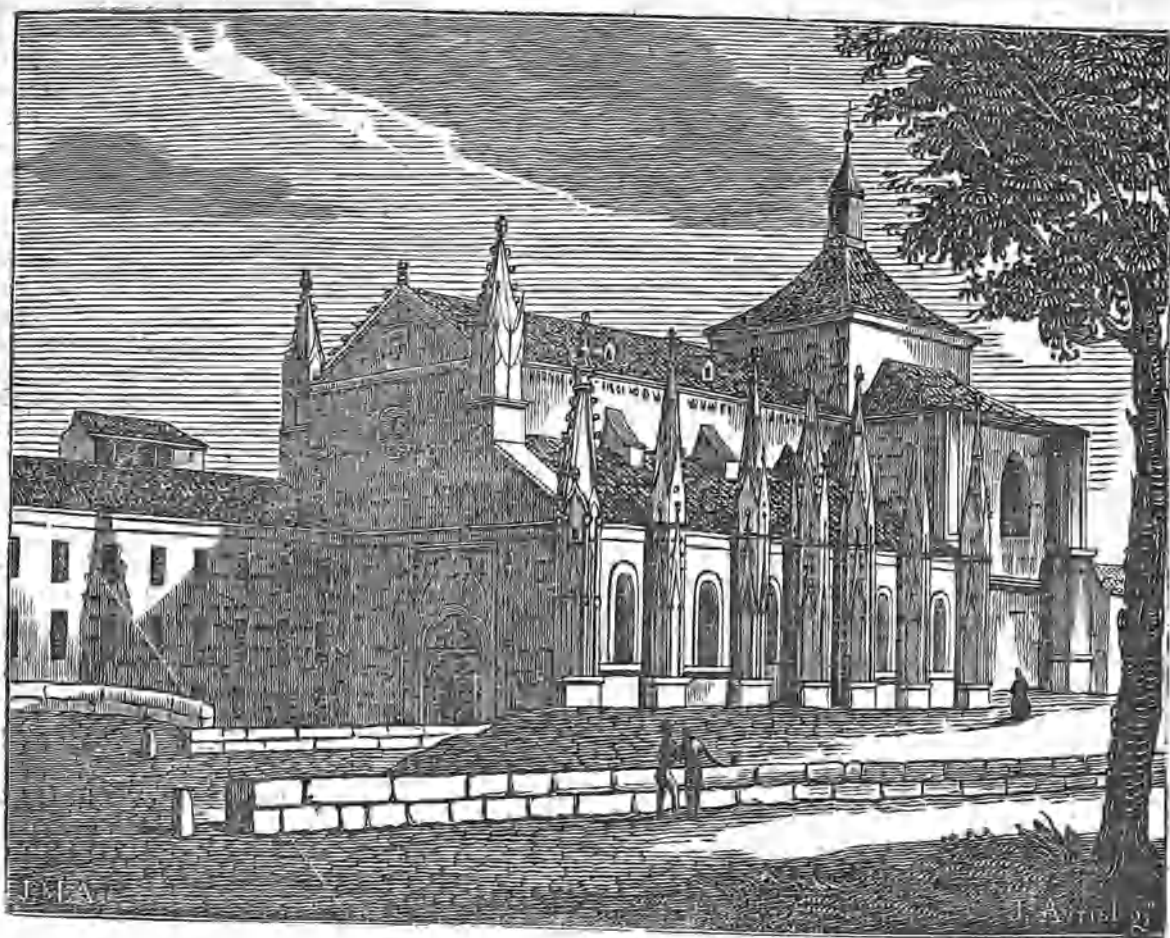


ESPAÑA PINTORESCA.



IGLESIA DE SANTA CRUZ DE SEGOVIA.

Uno de los mas curiosos edificios de Segovia es la iglesia de dominicos de Santa Cruz cuya perspectiva exterior ofrecemos hoy á nuestros lectores. Se dice que el mismo Santo Domingo de Guzman fue el fundador de este convento el año 1218, y que fue el primero de su orden en España. A mas de diferentes devotos segovianos, la familia de los Contreras señores de Lozoya, y su pariente mayor D. Gaspar Gonzalez de Contreras, coadyuvaron con crecidas sumas á esta fundacion, y se les dió en agradecimiento el Patronato y enterramiento en la capilla mayor.

La bella fabrica que hoy se ve es reedificacion que hicieron los reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, y quedó reunido al Patronato Real. Es de arquitectura godo-germánica, y aunque no tan pura como la de un siglo anterior está engalanada en su exterior como todas las que fundaron aquellos monarcas. Su interior padeció mucho desde la guerra de la independencia, y fuera de lo espacioso y elegante de la nave no presenta hoy dia objetos dignos de los inteligentes aficionados. Hasta la citada época se conservó su magnífico retablo mayor, y tambien la reja que dividia el presbiterio del cuerpo de la iglesia, obra maestra en su género. Tambien habia esparcidas por el Monasterio muy buenas pinturas, mu-

chas de ellas de excelente mano formaron parte del antiguo altar mayor.

Su exterior es en extremo pintoresco á pesar de la desigualdad del terreno que parece tiene sumido el edificio, y no aparece en toda su gallardía, sobre todo á los que vienen del centro de la ciudad. La portada de la iglesia es singular y caprichosa, y está adornada con diferentes obras de crestería graciosísimas. Sobre el arco de la puerta hay un bajo relieve de asunto místico y en adoracion estan representados D. Fernando y Doña Isabel, de escultura bastante grandiosa para aquella época, lástima que esté tan bárbaramente mutilada casi toda ella! El fronton está decorado con el escudo de armas de los citados reyes y con su empresa. La leyenda ó mote bien conocida tanto monta que el célebre Antonio de Nebrija compuso expresamente, así como la empresa del nudo gordiano parece está glosada en el borde de la cornisa de la nave mayor en esta forma. *Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando*, glosa que no parece muy conforme á la idea general de que el mote está aplicado al nudo gordiano: por lo demas hacea muy bello efecto aquellas letras borgeñoñas relevadas con grandísimo arte.

Pero lo que engalana mas que todo el conjunto del

edificio son ocho contrafuertes que guarnecen la nave de las capillas en forma de abujas ó obeliscos tan graciosamente perfiladas que es imposible idear cosa mejor. El claustro del convento también gótico era muy pintoresco, pero después de la guerra de la independencia quedó muy destruido y desfigurado. Mucho mas abajo del piso de este claustro hay una capilla de bello efecto que llama la nueva, donde dicen hizo penitencia el Santo fundador, de quien se conserva una bella estatua. La puerta exterior de esta capilla está decorada con muy graciosas labores de crestería bastante bien conservadas.

BIOGRAFIA DE TAMERLAN.

(Traducida del francés por Elisa Göttsch de Santa Coloma.)

Tamerlan descendía de Gengiskan por parte de su madre; los autores orientales que han escrito su vida no están de acuerdo sobre el día en que nació; unos ponen la fecha del 20 de marzo, otros la del 9 de abril 1336, fue en Sebz, arrabal de Kech, ó en la aldea de Goadjoh-Jigar, poco distante de esta ciudad á donde recibió el ser. Su padre que se llamaba Targui, era jefe de la tribu de Berlas, y poseía, á título de fendo la provincia de Kech. El joven Tamerlan á la edad de 12 años había ya abrazado la carrera militar, y á los veinte y cinco era conocido por su valor. No hablaremos de sus primeras acciones siendo poco interesantes para los europeos; contentémonos con decir que en una invasión del Seistan con su cuñado Hocoia, recibió dos heridas bastante graves, la una lo dejó manco y la otra habiéndole estropeado un pie hizo le diesen el sobrenombre de cojo. Después de varias querellas y reconciliaciones con su cuñado, la muerte de este le hizo dueño del imperio de Djagatai, que había sido herencia del cuarto hijo de Gengiskan. Subió al trono y fue á habitar á Samarkanda.

En 1371 sus conquistas principiaron por la sumisión del Kachgar y del Iharism y en diez años el Djakatai recobró sus antiguos límites. En 1380, invadió el Khozasan; los habitantes de Eglerain fueron pasados al filo de la espada, y habiéndose sublevado Heraz, su hijo Miranchah le sometió de nuevo amontonando las cabezas de los vencidos en forma de torre. A la toma de Sebsi-Var, todos los habitantes perecieron bajo del machete á escepcion de dos mil que amontonadas vivas con cal y yeso sirvieron de argamasa para la construcción de varias torres.

En 1384 destruyó el Selátaro, Mekzan, Afghanistan, el país de Khotan, y el Mazandezan. Los habitantes de Astezabad fueron pasados por sus armas; todo esto ocurrió en 1384, luego volvió á Samarkanda.

En 1386 declaró la guerra al imperio de Kiptchak, tomó Atezhaidjan, pasó el Araxe, asoló la Georgia, el país de los Leghis, se apoderó del Chivan, el Ghilan, el Cáucaso, atacó la Armenia y la ocupó.

En 1387 Tamerlan marcha contra la Persia, se apodera de Ispahan, y degüella á todos sus vecinos. La matanza se verificó el 18 de noviembre y setenta mil víctimas sirvieron para construir torres.

En 1388 marcha de nuevo contra Kharism, toma la capital de Kiptchak, la hace arasar, y transporta á sus habitantes á Samarkanda, asola el país de los Djettas, el Mengolistan cuyos príncipes persigue hasta mas allá del Ural. Esta campaña duró dos años.

Durante el año de 1390 invadió el Kiptchak, derrotó al soberano entre el Yaik y el Volga, y volvió á Samarkanda con una turba de cautivos.

En junio de 1392 marcha para la conquista de lo demás de la Persia, va á Mazanderan, y conquista á fuego y sangre la ciudad de Amoul.

El 9 de enero de 1393 asola el Kouradistan, el Souristan, el Khausistan, lleva el espanto hasta Kasbia y Bagdad, derrotando al rey de Diyras que perece en la acción. Marcha contra Bagdad, la toma igualmente; se apodera de Bassorah, Mossoul y Tekrit; construye pirámides con las cabezas de los vencidos; recibe los homenajes de los príncipes de Mesopotamia y de la baja Armenia, y toma el Merdja.

El 28 de febrero de 1395 marcha de nuevo contra Kiptchak: en esta expedición tomó á Moscowa, según dicen los orientales, lo cual niegan los rusos que pretenden no pasó de Resan: asoló la Rusia y la Polonia. Se echó en seguida sobre la Georgia, y en su camino destruyó al Astrakano y Serai capital de Kiptchak. Durante este tiempo su hijo, Sultan Mohamet, obligaba al rey de Ormus en el golfo Pérsico á reconocerse tributario.

En setiembre de 1396 Tamerlan entró en Samarkanda después de cinco años de trabajos. A fin de marzo de 1398 dejó la capital para conquistar el Indostan. A su paso batió los afgans, los siapouch, mas tuvo grandes pérdidas y necesitó seis meses para llegar al Indos.

Después de haber asolado todo el país en su camino, se halló por fin delante de la armada india. Dió la batalla al sultan Mahamud III, antes de la acción mandó degollar á cien mil prisioneros que le estorbaban, llevó una victoriosa completa el 15 de enero de 1399, tomó á Delhi que saqueó, hizo un botín inmenso y un número prodigioso de cautivos, atravesó el Ganges, degolló á muchos indos guerreros (adoradores del fuego), derrotó al príncipe de Eloglouk-Pour, con varios otros jefes, recibió la sujeción del rey de Cachemira, y volvió á Samarkanda en donde entró el 28 de agosto de 1399.

En 10 de setiembre del mismo año corrió á reprimir una sublevación en la Georgia, que los conjurados pagaron con torrentes de sangre.

En el interior el emperador griego lo llama á su socorro contra Bajaceto. Ya descontento de este sultan de los turcos que quería hacer tributarios suyos á varios pequeños príncipes del imperio mogol, Tamerlan principia las hostilidades contra él; destroza á una armada turca después de un obstinado combate en las inmediaciones de Cesará el día 22 de agosto 1400. Sivas después de una ligera defensa se rinde; mil niños mandados de esta ciudad para por medio de sus ruegos lograr una capitulación, perecen bajo los pies de la caballería mogola, y la guarnición compuesta de cuatro mil hombres es enterrada viva.

El sultan de Egipto habiendo rehusado reconocerse feudatario del imperio mogol, Tamerlan se dirije sobre la Siria y deshace la armada egipcia, en seguida toma á Alepo el día 1 de noviembre de 1400, y con las cabezas de sus víctimas mandó hacer varias torres de diez codos de altas sobre veinte de circuito. El 17 de febrero 1401 quema á Damasco, se echa sobre Bagdad en donde entra el 9 de julio; la carnicería de los habitantes duró ocho dias, y noventa mil cabezas de estos desgraciados sirvieron para construir ciento veinte torres.

El 16 de febrero de 1402 marcha sobre la Natolia, y á la cabeza de 800,000 combatientes dá á Bajaceto en las inmediaciones de Aneyra aquella famosa batalla tan conocida, en la que la armada turca fuerte de 400,000 hombres fue batida y Bajaceto hecho prisionero. A últi-

mos días de diciembre Smyrn se rindió á la armada mogola. Esta ciudad fue saqueada, sus casas quemadas, y sus habitantes esterminados; despues se fue á Georgia: arroyos de sangre corrieron, las iglesias desaparecieron y 700 aldeas fueron destruidas.

En el mes de julio 1404 Tamerlan volvió á Samarkanda que no habia visto hacia siete años. Allí recibió una embajada del rey de Castilla, y pensó hacerse dueño de la China. Despues de una permanencia de cinco meses en su capital el príncipe mogolo la deja el día 27 de noviembre de 1404 para principiar esta nueva campaña. Su caballeria sola se componia de 200,000 hombres. Las intemperies de la estacion causaron á sus tropas grandes pérdidas desde el principio de su expedicion; por fin el 18 de febrero de 1405 acometido de calenturas murió en Otrar á la edad de 71 años; habia reinado 36 años. De cuatro hijos que tenia, dos murieron antes que él, dejándose treinta y seis hijos, nietos y bisnietos vivos.

ROMA DURANTE UN CONCLAVE.

La gran campana del Vaticano suena solemne y tristemente, anunciando al orbe cristiano que la ciudad y el universo se encuentran sin pastor y sin pontífice. Esparcidos por la plaza de San Pedro y calles que van á dar á la Basílica, lloran los romanos y celebran las virtudes del anciano coronado que acaban de perder. Su cuerpo está espuesto en catafalco, y cuando se han terminado ya todas las ceremonias religiosas y el pontífice difunto se ha reunido ya en su sepulcro de mármol con los que le han precedido en la cátedra apostólica; cuando segun costumbre inmemorial, se han abierto las cárceles y se han roto el anillo del pescador y los demás sellos á presencia de los cardenales, se reúne el sacro colegio.

Los cardenales, representantes de todas las naciones católicas, y que han llegado á Roma de todos los puntos del orbe, han orado sobre la tumba del papa, á quien la mayor parte de ellos habia coronado. Entran en la Basílica, donde imploran las luces del Espíritu Santo, y ya nada de terreno debe preocuparlos, quedando muertos para el mundo, para sus familias y para la ciudad. Sacerdotes ú obispos van á reunirse en sus respectivas clases y á elegir entre sus iguales un gefe, un dueño y un soberano: y entre tantos talentos superiores, cultivados en medio de los palacios, ó en la oscuridad de los claustros, suele ser muy raro que sobrevenga un sentimiento de ambicion personal. Todos invocan al Cielo para que designe al mas digno de su aprobacion; y entre tanto el pueblo romano, formado en dos hileras mientras desfila la venerable comitiva, une sus votos á los de aquellos hombres cubiertos de púrpura, en medio de los cuales está su padre futuro.

El Quirinal es comunmente el sitio que se elije para la reunion de conclaves. En aquel monte fue donde escribió Salustio su historia y donde Pompeyo meditaba sus conquistas. Las puertas de bronce reclinan sobre sus goznes, y saludan á cada cardenal que entra, como á quien puede salir de ellas coronado.

A cada uno de los individuos del sacro colegio que baluda al concurso desde el umbral mismo de aquel altar del que no saldrá sin haber dado á la iglesia un pontífice, el pueblo aplaude: porque en aquel senado de ancianos, decorados con la púrpura sagrada como con su mortaja, hay muy pocos á quienes se atreveria á desobedecer para gefes suyos. Los conoce á todos, y su voz ar-

moniosa los nombra y designa por sus virtudes, títulos, y servicios que han hecho á la cristiandad, los trabajos que ilustran su nombre, ó persecuciones que han sufrido.

El conclave empieza: cada cardenal retirado en una de las setenta y seis celdas nombradas al palacio, se halla en presencia del soberano muerto y en la del que la providencia señalará para reemplazarlo. Mientras esto no se verifique y Roma esté vivido de su pastor, y huérfana la iglesia, ocultos ellos en la soledad no harán mas que rogar al Cielo que los ilumine; y aunque los embajadores de las potencias cristianas vayan á presentar sus homenajes á aquel sonado pacífico, solo tres delegados del sacro colegio, que se renuevan dos veces á la semana, son los que se presentan ante los enviados de Europa, acompañados del gran mariscal de los conclaves, y oyen los votos formados por las potencias, y uno solo es el que responde. Se interceptan y guardan, hasta que se concluya el conclave, toda carta ó papel dirigido á los cardenales, porque los mayores intereses de familia ó de amistad espiran en aquella puerta, de la que debe salir un papa, y no debe haber mas comunicacion que entre Dios y los cardenales, que hacen la eleccion.

Durante este tiempo el pueblo romano se ajita en todos sentidos. Ha llorado al pontífice muerto, y espera en el que la providencia va á darle. Va, viene, inunda las calles, y oia las Iglesias. Las rogativas bajan desde la Puerta Pia á Santa Marta la Mayor, y los estandartes de todas las comunidades religiosas ondean de hora en hora al derredor de las siete basílicas siempre abiertas, y llenas sin interrupcion de fieles. No hay ya otras reuniones, tertulias ni recreos: los teatros están cerrados; y en aquellas noches encantadoras que tan deliciosas hacen la residencia en Roma, apenas se perciben por casualidad algunas voces que repiten á la orilla del Tiber ó en los paseos de Fincio los cantos inspirados de Rossini, ó las suaves consonancias de sus imitadores ó rivales.

Pero aun queda otro espectáculo á los romanos con respecto al conclave. Todos los dias los coches con los escudos y libreas de cada cardenal suben al Quirinal, llevan la comida para cada eminencia y la de sus conclavistas; y todos los dias á la misma hora se forman los romanos en dos hileras para ver pasar aquellos coches encarnados, cuya figura es tan gótica, y cuyo conjunto presenta aquel barniz de siglos tan brillantes con aquella pesada magnificencia de los tiempos antiguos, y multitud de lacayos lujosamente equipados que van acompañados. Cuando la comitiva ha desfilado, se citan los romanos para la mañana siguiente, y nadie falta; entreteniéndose en discutir allí el mérito de cada cardenal, y emitiendo su parecer con la mayor libertad.

Hay en Roma dos estatuas mutiladas é incompletas, cuyo nombre y época no se pueden asignar. Segun los anticuarios la que está al pie del palacio Braschi, cerca de la plaza Navona, es Menelao, que el pueblo ha convertido en la de un sastre llamado Pasquino que se hizo celebre por su sañuda maledicencia. La otra que se ve en el Capitolio es la estatua de Marte, cuyo nombre ha trocado tambien el buen humor del populacho en el de Marforio. Estas dos estatuas son las que presentan al público de Roma un dialogo de diatribas agudas, y sátiras á veces sangrientas. Son un diario de todos los acontecimientos de Roma aun los mas escandalosos. Pasquino habla y Marforio comenta; si Marforio censura, Pasquino despedaza. Los actos del gobierno, los nombramientos, la vida pública, la vida privada, todo es de su competencia, y nada se escapa de su jurisdiccion satírica. El poder eclesiástico cierra voluntariamente los ojos sobre semejantes ataques, siempre inofensivos cuando no se da á

entender que se les teme, á pesar de la ingeniosa causticidad de las diatribas y agudos sonetos que Marforio dirige á Pasquino, y Pasquino presenta cada mañana á la curiosidad del público sobre su muslo torcido.

El cónclave no se liberta de sus tiros; y sean las que quieran las virtudes y títulos recomendables de cada cardenal, es indispensable que su nombre pase por el cedazo de la censura anónima. Se explota y censura su vida entera; y aun se saca partido de sus defectos corporales, y cada nombre corre de boca en boca envuelto entre epigramas picantes. Mientras los cardenales reunidos en cónclave oran y meditan, el pueblo romano se divierte á sus espensas.

En esta alternativa de votos, oraciones y epigramas aguarda Roma al nuevo gefe que el cónclave va á dar á toda la cristiandad. En fin el cardenal camarlingo, que anunció la muerte del último pontífice, y que ha gobernado y reinado durante estos días de viudez; sale al gran balcon de palacio. Un religioso silencio reina al instante en aquella multitud tan hulliciosa y lleva de movimiento, de palabras y de espresion. Se presenta vestido de ornamentos episcopales, con capa pluvial, mitra y palio, y dice:

Anuntio vobis gaudium magnun: papam habemus.
«Os anuncio una gran alegría: tenemos papa.» Aquí proclama el nombre del electo.

A estas palabras por tanto tiempo esperadas, aplaude el pueblo, y suenan cantos de alegría ó himnos de júbilo y de acciones de gracias que solo la lengua italiana puede espresar. La artillería de sant Angelo nne su estruendo guerrero al repique triunfante de mil campanas. La iglesia tiene un pontífice, desaparecen sus lutos, y todos los corazones participan de un mismo gozo.

Las últimas ceremonias que siguen á la eleccion se hacen en lo interior del mismo cónclave. Los embajadores de las potencias, los príncipes, el senado y el pueblo concurren por medio de diputaciones á arrodillarse ante aquel á quien la religion ha investido con sus augustos poderes; y despues el papa precedido de su corte y anunciado por la alegría y las aclamaciones del pueblo sale del sacro colegio y entra en el Vaticano, que en aquel gran dia ostenta todo su lujo y magnificencia.

La iglesia tiene ya un gefe; pero los estados pontificios carecen todavia de soberano, faltando aun una augusta solemnidad.

El elegido debe recorrer con toda la pompa del rito católico la *via sacra* para ir á san Juan de Letran, la mas antigua de las basílicas de Roma, llena de religiosos y graves recuerdos. La comitiva se adelanta por en medio de las calles desiertas que conducen al Capitolio, bollando el polvo de aquel memorable Foro, los mármoles dispersos y las estátuas rotas de las divinidades paganas; y despues de haber pasado por delante de casi todos los templos destruidos, desde el Júpiter Stator hasta la casa dorada de Neron, llega al Coliseo, ruina viva conservada por la iglesia como una historia en accion, y un último vestigio de la grandeza y persecuciones del antiguo imperio.

San Juan de Letran abre sus puertas para recibir al que se presenta en nombre de Dios, el Papa pone sobre su cabeza la corona, que es siempre una tiara; y á esta señal la ciudad de los Césares se congratula gozosa porque ya tiene un padre.



EL OLIVO.

Las leyendas mitológicas aseguraban que este árbol era un presente de Minerva hecho á la humanidad como protectora que era de las ciencias útiles, de las artes, de la paz, y de todo lo que constituye la verdadera civilización. En una especie de desafío ó certamen cuyo premio

habia de obtener la produccion mas útil á los mortales, el Dios de las aguas hizo nacer al caballo, pero Minerva produjo el olivo cargado de frutos, y la asamblea de los dioses la aclamó por vencedora. La escena pasaba en Atenas, que desde entonces tomó el nombre de ciudad de

Minerva, y se consagró al culto especial de esta Diosa con ceremonias y solemnidades dignas de describirse.

El uso y preparacion del aceite data ciertamente de la mas remota antigüedad. Asi en el Genesis cap. 28, verso 18, se lee que Jacob levantándose despues de su vision cogió la piedra que habia puesto bajo su cabeza y la erigió como un monumento *derramando aceite encima de ella.*

Tambien hay en el Exodo en su capitulo 27 el verso 20 concebido en estos términos. «Ordenad á los hijos de Israel que traigan el mas puro aceite de las olivas que tengan apiladas.»

Cuando los fenicios estendieron sus correrías hasta la España, obtuvieron grandes provechos por el aceite que de ella exportaron; siendo tal la importancia que los antiguos daban á este licor que lo empleaban en libaciones en honor de los dioses, y los vencedores en los juegos olímpicos ceñían su frente con una corona de olivo.

Aun cuando queramos despojar al olivo de la calidad inapreciable de emblema de la paz, no por eso dejará de ser siempre estimable en razon de sus aventajados frutos. Verdad es que gustados estos naturalmente y sin preparacion, repugnan por su sabor desagradable, pero el licor benéfico que de ellos se extrae ha llegado á dar una importancia de primer órden al árbol que los produce.

Los países en que florece con preferencia son por lo general los que disfrutan un clima templado, siendo tal su longevidad que hay quien la hace durar algunos siglos, aunque esto todavia no esté bien averiguado.

Los cultivadores que buscan la abundancia mas bien que la calidad del fruto dejan madurar la aceituna antes de cojerla, pero el aceite sale mejor si aquella se coge un poco verde, y se la prensa inmediatamente. El Asia menor, la Siria, el Archipiélago, la Grecia, España, Italia, y Portugal estan en posesion del comercio de aceite de olivas; pero acaso no está lejos el día en que tengan que temer una formidable concurrencia de parte de los estados americanos donde se cultiva en la actualidad este fruto con el mas esquisito celo.

Noticia de los trabajos y adelantos hasta el dia, de la

SOCIEDAD

PARA PROPAGAR Y MEJORAR LA EDUCACION DEL PUEBLO.

En los números 120 y 121 del Semanario dimos cuenta á nuestros lectores de la instalacion de esta patriótica sociedad y del noble entusiasmo con que lo mas distinguido de la poblacion de Madrid habia acudido el dia 15 de julio próximo pasado á las casas Consistoriales, á brindar sus luces y sus intereses en beneficio de un objeto tan noble y de que tan grandes resultados podemos prometernos.

Instada, pues, aquella numerosa reunion, y nombrada por ella una Junta Directiva que se encargase de los trabajos necesarios, quedó al cuidado de esta el realizar lo mas pronto y mejor posible los deseos de la asociacion, y en su consecuencia no ha descansado desde aquel momento para corresponder á la confianza con que se halló investida.

Reunida frecuentemente bajo la presidencia del Excelentísimo Sr. Duque de Gor, planteó en muy breves dias su reglamento interior; formó entre sus individuos cuatro comisiones presididas por los Excelentísimos Señores Marqués de Pontejos, Marqués de Santa Cruz, Arzo-

bispo de Toledo, y D. Manuel José Quintana, para que se encargasen la 1.^a de la administracion y gobierno interior; la segunda del establecimiento de las *Salas de párvulos*; la tercera de las de adultos; y la cuarta de la eleccion y publicacion de libros elementales; distribuyó profusamente papeletas para concurrir á la suscripcion, á todas las corporaciones y personas conocidas por su patriotismo y generosidad; practicó las mas vivas gestiones con el gobierno para obtener un local á propósito en que colocar la primera sala ó escuela modelo; igualmente para hallar personas que desempeñasen los cargos de maestros; y acudió en fin á vencer las muchas dificultades que naturalmente encuentra todo establecimiento naciente.

Por resultado de este trabajo sabemos (y tenemos un placer de anticipar la noticia á nuestros suscritores mientras la junta directiva de esta sociedad lo publica de oficio) que el número de acciones de *á veinte reales anuales* inscriptas hasta el dia por el vecindario de Madrid, asciende á *novecientas y tantas*, y que ya se ha dado principio á la recaudacion por el Sr. tesorero Acbal y Arriata.

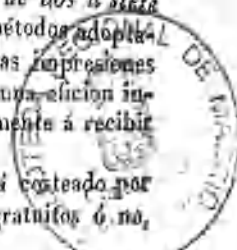
Sabemos tambien que la sociedad ha obtenido del Gobierno la parte baja del edificio que fue de las beatas de S. José en la calle de Atocha, á donde ha comenzado la pequeña obra indispensable para la habilitacion de la primera sala modelo;—que ha entablado igualmente sus reclamaciones del donativo que dejó con este objeto el consul que fue de España en Hamburgo D. Juan Bautista Virio;—que ha hallado un maestro y una maestra que juzga muy á propósito para dirigir aquella primera escuela;—y por último que las comisiones continúan asiduamente sus trabajos para la apertura de dicha escuela, la publicacion de libros, y demas objetos de la sociedad.

En medio de la enconada lucha de pasiones y de partidos que desgraciadamente nos divide, noble y magnífico es el espectáculo que presenta una asociacion que prescindiendo de aquellos, se reúne en gran número, sin otro emblema que su patriotismo, sin mas objeto que el del bien público, deposita en un fondo comun sus intereses y sus conocimientos, y trabaja con ahínco en preparar á la generacion siguiente mejores principios de educacion religiosa y civil.

La creacion de las *escuelas de infancia ó salas de asilo*, de estos benéficos establecimientos que tanto honran al siglo actual y de que tan prolíjamente hemos hablado en otras ocasiones (véanse los números 91, 107, 111, 112, y 114 del *Semanario*) es el primer objeto de esta asociacion; vienen despues como no tan urgentes las escuelas de adultos, y la publicacion de libros elementales, y acaso acabe por regularizarse de una vez el sistema general de enseńanza primaria, base de la moralidad de costumbres, y segura garantia de la felicidad de un estado.

Por de pronto la sociedad habrá dado un paso inmenso si, como no cabe ya dudarlo, llega á establecer en breves dias la primera *Sala de párvulos* (y decimos *Sala* porque á nuestro modo de entender no debe caracterizársela de ningun modo con el nombre de *escuela*); en ella reunidos hasta un centenar de niños *de dos á siete años* podrán recibir por los ingeniosos métodos adoptados en estos establecimientos las primeras impresiones religiosas y morales, el amor al órden y una educacion insensible al trabajo que los prepare dignamente á recibir despues una completa educacion.

Este primer establecimiento, que será costeado por la sociedad, producirá luego otros, ya gratuitos ó no,



que generalizarán el beneficio de este sistema á toda la poblacion de Madrid, y veremos ahuyentadas de los peligros físicos y morales y reunidas en un asilo halagüeño y útil á esas bandadas inmensas de tiernas criaturas, que pueblan nuestras calles en el mayor abandono y de la tranquilidad de las familias. El ejemplo de Madrid no será perdido en las provincias en donde ya empiezan á trabajar para establecimientos semejantes, y acaso en breves años lleguemos á admirarnos de los inmensos resultados que este primer paso habrá producido.

Cuando vemos que lo principal de la poblacion ha acudido instantáneamente á aumentar la lista de suscritores, inútil parece el excitar todavía un celo que naturalmente despliega. Con todo, si hay algun padre de familias, alguna madre cariñosa á cuyos oídos no haya llegado todavía este utilísimo establecimiento, á ellos se dirige nuestra débil voz para que consultando un momento la de su corazón acudan por la cantidad de un duro anual á tomar parte en un monumento de gloria nacional mas duradero y satisfactorio que los mármoles y los bronce (1).

UNA CONVERSACION DEL OTRO MUNDO,

ENTRE

el español Cervantes y el inglés Shakspeare.

En que intervienen otros personajes, y se da una idea de nuestra poesia lirica en el siglo XVII.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

Otros dos difuntos que habian escuchado, aunque de lejos, la conversacion, comenzaron otra tambien literaria. Y eran la Poetisa Monja Americana, *Sor Juana de la Cruz* y el Maestro *Leon Marchante*, Comisario del Santo Oficio, Racionero y tambien Poeta en Alcalá.

M. L. Esos sainetes de cuya mala suerte se lamenta tanto ese pobre Autor que acaba de marcharse supongo que serian unos dramas cortos y graciosos muy semejantes á mis entremeses.

Sr. J. No deben ser semejantes, porque segun parece aquellos sainetes tienen intencion moral, mientras que los entremeses vuestros fueron unas farsas ridiculas é insignificantes sin mas gracia en el diálogo que la de los equívocos mas absurdos y disparatados.

M. L. No fue ese el juicio que hicieron de ellos mis contemporáneos, y cuenta que entre mis contemporáneos era uno Calderon, con quien rivalizé en el teatro.

Sr. J. Pero ved la diferencia: los dramas de Calderon han llegado á la posteridad y corren traducidos en todas las lenguas, mientras que ni en vuestra patria hay apenas quien tenga noticia de los *Pajes Golosos*, el *Avad del Campillo*, el *Refugio de los Poetas*, el *Dia de los Compadres*, la *Hora de la Estafeta*, las *Barbas de Valde*, el *Gato y la Montera*, que son los títulos de vuestros entremeses. No han sido mas felices vuestras loas y comedias.

M. L. Loas y comedias compusisteis y publicasteis vos, hermana Juana, por aquel mismo tiempo, y no me parece que tienen mayor mérito que las mias.

Sr. J. Hay diferencia: yo era una mujer, una pobre americana á quien no dieran educacion científica. Si á la edad de tres años aprendí á leer y escribir, fue sin licencia. Si en veinte lecciones aprendí el latin, fue á escondidas. Si quise que me permitiesen algunos momentos algunos independencia para entregarme al estudio, tuve que meterme enojosa. Tuvo otro obstáculo grande que vencer mi entendimiento, que fue el de el amor propio que debia inspirarme mi hermosura, y el del horror ageno que se empeñaban en inspirarme los que la miraban. Por que una muchacha pobre con buena cara, es una fachada nueva en un sitio escusado, sobre la cual no hay tucio ni atrevido que no venga á estampar el borron torpe y sucio de su mano y pluma. Ya veis que era preciso gran talento y magnanimidad de corazón en tales circunstancias, para no entontecerme, apasionarme y desvanecerme. Diez y seis años tenia yo cuando me comparaba al vicrey de Méjico en su estilo marino, á una fragata de la Real armada perseguida de infinitas chalupas y que se defendia de todas ella sola.

M. L. Vuestra aficion á las letras tuviera alguna disculpa si se habiera limitado á las profanas. Pero os engolfásteis imprudentemente en las sagradas, y aun escribisteis impugnaciones y criterios de proposiciones teológicas predicadas por padres graves.

Sr. J. Esas impugnaciones las escribí por obediencia como debéis saber. No usé de la teologia voluntariamente sino para mi gobierno, y sobre todo, no abusé como vos de ella en jécaras y coplas de villancicos, que se cantaban al órgano en las catedrales. Por ejemplo, al nacimiento.

«El alcalde de Alcarcon,
Misterioso en Navidades,
Al niño ofreció pucheros,
Viendo á Dios que tomó carne.»

«María lloviendo mayos
Nos dió un sol con unas flores,
Ella parió sin dolores
Pero tuvo muchos rayos.»

«Dos brutos en cabecera
Estaban, que en casas grandes
Los mas bien acomodados
Son siempre los animales.»

A San Felipe Neri.

«El diablo que dibujaba
La caridad que tenia,
Estorbársela intentaba,
Y cuanto mas le atizaba
Tanto mas Felipe ardia.»

«Con una mujer urdie
Quiso al santo cierta trama,
Pero el santo supo buir,
Y no la pudo mullir
Por mas que le hizo la cama.»

«En la oracion maravillas
Hizo, y tambien en las dietas;
Porque, á pesar de patillas,
Supo mucho de rodillas,
Y poco de serbilletas.»

(1) Segun el anuncio que ha publicado la sociedad, las papeletas de suscripcion se reparten al que las pide en los puntos siguientes. Ateneo, calle de Cervantes, núm. 33. Lizar, calle de Atocha, casa de Balmaseda. Casa del señor D. Francisco Lopez Olivarieta, plaza de santo Domingo, núm. 21, y casa del señor Guardamino, calle de Postas.

A San Francisco de Borja.

«A Borja que ¡estrella rara!
Nació un nieta como un Cielo,
Y al page que albricias haya,
Dijo la comadre, vaya
Y cuénteselo á su abuelo.»

«Oraciones quiso dar
Borja, pero no dineros:
Como santo hizo en rezar,
Y en no quererle pagar
Hizo como caballero.»

«Llamó luego el duque al tal,
Y preguntole en su cuarto:
¿Qué teneis que estais mortal?
Y el page dijo, es un mal
Que me ha quedado de un parto.»

A la santa cruz.

«Dicen que eras santa y pura,
Y yo sé que el viernes santo,
A vista de todo el mundo,
Tuviste un hombre en los brazos.»

M. L. No fue singular en mi este estilo, entre otros mil que le usaron; citaré al poeta Cancer, que me precedió y á quien Calderon elogia en la censura que está al frente de sus poesias en estos términos hablando con el Consejo. «Muy Poderoso Señor: Por mandado de V. A. he visto este libro que su autor, D. Gerónimo Cancer, intitula *Poesias varias*. Y aunque el ingenio de su autor (tan célebre en España) es su mas segura aprobacion, con todo eso le he leído con cuidado y no hallo en él inconveniente que reparar, antes bien mucho que agradecer al estilo, en quien se hallan usados con agudeza y donaire los primores de la lengua castellana. Este es mi parecer. Salvo etc. Madrid y no riembre 20 de 1650. D. Pedro Calderon de la Barca.»—Pues bien, este mismo D. Gerónimo Cancer en este mismo libro asi aprobado, dice hablando del nacimiento.

«Viendo el padre divinal,
En quien todo el bien se encierra,
Que su hijo natural,
Por redimir nuestro mal,
Bajar queria á la tierra;
Dijo con saber profundo
Que es bien que á todos asombre,
Aunque no es hijo segundo,
Vaya y rueda por el mundo
Por que asi vendrá á ser hombre.»

A Santo Domingo.

«De alto linage y lustroso,
Por noble y antiguo fuero
Fue nuestro santo glorioso,
Pero Dios como piadoso
Le libró de caballero.»

«Diéronle con gran cuidado
El bautismo consagrado
Donde la gracia se fragua,

Y al irle á pasar por agua.
Vieron que estaba estrellado.»

«Aquí por azaña nueva
Hay un pozo muy sencillo,
Que dá vida á quien le prueba,
Y es tan divino que lleva
Milagros por culantrillo.»

Y este mismo estilo y gusto le siguieron los poetas un siglo despues, y asi es que D. José Villarroel cuyas poesias están aprobadas para la impresion en 1761 se esplica asi en la vida de santa Teresa.

«Es Jesus de Teresa
Y ella de Jesus,
Y quedaron casados
Por Dios y una cruz.»

«En la confesion que hizo
Luego la santa
De corazon decia
Que fue robada.»

«Y que él era casado
Con mas de once mil,
Y la vida de todas
Nunca tendrá fin.»

«Que matrimonio eterno
Es fuerte caso,
Y basta el matrimonio
Por solo un rato.»

«Mira, dijo el esposo,
Que en ser mi esposa
A ti te vá la vida,
Y á mi la honra.»

«Amorosa no obstante
Aun cuando esquivá,
Por no hacerle mal de ojo
Le daba higas.»

«Era de su abstinencia
Tan grande el rigor
Que la santica nunca
Llenaba el gergon.»

Y en la de san Francisco Javier en estos términos:

«Hizo cosas tan raras,
Que el mundo todo
Le tenia por santo
Como el demonio.»

«Ya supo con tullidos
Este santazo,
Por bajo de la pierna
Hacer milagros.»

«Humillando coronas
Al riego sacro,
Decia á Reyes Topos
Al agua patos.»

«La preñada que le hace
Su rogativa,
Dice á primera carta
Paro, y sin pinta.»

«Solo á comadres este
Santo desplace,
Y es que este santo nunca
Tuyo comadres.»

«Llega luego, y usando
De sus primores,
A la preñada dice
¿Pares ó nones?»

Sr. J. La mayor extravagancia de esos cuitados ingenios en esos dichosos siglos, era su extraordinaria presunción. Los españoles mas doctos en aquel tiempo estabais en la íntima persuasión de que el entendimiento de los americanos era inferior al vuestro incomparablemente, y así el juicioso Feijó empleó muchas páginas y razones en persuadirnos que del mar allá podia haber algunos vislumbres de racionalidad, y en verdad que

no cambio la poca que Dios me ha dado por la vuestra y la de esos señores de esas coplas.

M. L. Aun cuando se os concediese que los americanos tengan tan despejado entendimiento como los españoles, no debian tenerle tan cultivado, porque no tenían tantas escuelas, tantas universidades ni tantos maestros.

Sr. J. Si las escuelas, universidades y maestros formaban semejantes escritores, desde luego se puede asegurar lo que decia un discreto, «que un majadero sin grados no era completamente majadero.» Confieso la utilidad de ciertos establecimientos científicos, y aun convendré en la necesidad de vuestras universidades para los talentos medianos que como los bajelos defectuosos, no pueden navegar sino en conserva; ¿pero juzgais que Homero hubiera sido Homero en la universidad de Salamanca?

M. L. Yo supongo que en vuestra charla habrá cosas muy buenas, pero que yo me he quedado en ayunas. Digo que deseaba ya que hicierais punto final. Y digo que cuidaré de que no volvais á darme otro solo filosófico, por los siglos de los siglos de toda la Eternidad. Buenas noches.

José Somosa.



(Estátua de San Carlos Borromeo. V. use el número anterior.)